

Un monstruo de la estación de bomberos

En una calle estrecha de Madrid, cerca del parque del Buen Retiro, hay una antigua carbonería que parece abandonada, tiene los cierres bien echados y parece imposible entrar. Pero si te cuelas en el portal de al lado, te mueves sigilosamente para que no te vea la portera cuando está fregando y sales al patio de luces, descubres una puerta oxidada que no está cerrada del todo. Es así como hemos entrado los seis detectives, dos veteranos y cuatro novatos, para poder recoger todo el material que vamos a necesitar para nuestra nueva misión, primera para todos los nuevos.

- Hola, detective novatos – les saludo con una amplia sonrisa -. Yo soy Margarito y él es Plácido, y somos detectives veteranos de monstruos. Os hemos reunido aquí, en el almacén, porque sé que todos estáis ansiosos por participar en vuestra primera misión, y hoy ha llegado ese día.

- ¡Qué bien, qué bien! – gritan todos de alegría.

Reviso el documento que me han enviado, escrito con tinta china, donde nos cuentan nuestro objetivo:

- Tenemos que ir a la estación de bomberos, porque allí está pasando algo muy raro y quieren que les ayudemos. Pero, antes de todo, os tenéis que presentar para que todos nos conozcamos.

Si los observas atentamente, descubres que los dos primeros son hermanos, uno de seis años y el otro de cuatro largos.

- Yo soy Mantequilla – dice el mayor de los dos.

- Yo me llamo Bob Esponja – responde el siguiente.

Tampoco es necesario ser muy perspicaz para descubrir que los dos últimos también son hermanos. Además, deben ser mellizos porque parecen de la misma edad, de cuatro años, pero no son iguales. Son los hermanos Man:

- Yo soy Superman.

- Y yo Spiderman.

Plácido nos muestra el maletín del veterano, donde ha guardado los artilugios que cree que pueden ser útiles para cualquier misión, y dice:

- Bueno, ya he elegido los trastos que vamos a necesitar. Estamos listos, podemos irnos.

- En marcha, novatos.

- En marcha – corean todos.

De allí hay que salir a escondidas, igual que se ha entrado, tirando una piedra a una esquina para que la portera mire para otro lado, gruñendo algo sobre ratones, y así podamos escaparnos a hurtadillas.

En la estación de bomberos nos reunimos con el jefe y dos de sus bomberos, que comienzan a contarnos todo lo que está ocurriendo allí.

- No hay quien entre en la estación sin echarse a temblar. Las luces se apagan solas y se oyen pasos. La ropa no estaba en su sitio y hay restos de envoltorios de comida por todas partes. Nos hemos asustado tanto que hemos salido corriendo y ahora, además, no encontramos a nuestro perro bombero.

- Bueno, pero a lo mejor el perro se ha ido con el bombero Patosillo – afirma uno de los bomberos -, que está de vacaciones.

- No se preocupen – les digo -, nosotros nos encargaremos. Vamos, detectives.

Nos despedimos de ellos y nos dirigimos a la puerta de la estación. Pero, justo antes de entrar, Plácido nos detiene mientras abre el maletín:

- Antes de nada, tenemos que repartirnos el material – y saca una detectilinterna de dentro -. Si todo está a oscuras, esto nos va a venir muy bien.



- Yo me encargo de ella – pide Bob Esponja, que comienza a encender y apagar la detectilinterna para comprobar que funciona correctamente.

- También tenemos unas gafas de ver cosas pequeñas – son de color azul y tiene unos cristales completamente invisibles. Las levanta para ver quien las quiere.

- Para mí, para mí – dice Superman.

- A ver qué es esto - saca un nudo del maletín y comienza a tirar, tirar y tirar, mostrando una red que parece no tener fin -, tenemos una enorme red cazamonstruos en perfecto estado.

- Yo la llevo – escoge Spiderman.

- Y por último, el frasco de cristal capturador.

- Me pido encerrar al monstruo si se porta mal – se ofrece Mantequilla.

- Pues yo tengo aquí el localizador. Así sabremos en todo momento el nivel de miedo que hay– digo yo, activándolo y comprobando por los alrededores para ver si se activa alguna señal. De momento todo parece tranquilo.

- Entonces yo me encargo de las fichas de monstruos –Plácido extrae unos papeles llenos de información -. He estado investigando un poco y he hecho una lista de los monstruos que podrían ser. Creo que nos podemos encontrar con uno de estos cuatro: el monstruo zampacalcetines, el monstruo de la leche, el cocomonstruo o el monstruo ordenalotodo. Descubramos quién está ahí.



Entramos en la estación de bomberos por el patio, a través de la gran puerta de emergencia. Allí debería haber aparcado un gran camión rojo, pero ahora está vacío. Y muy oscuro, no hay nada de luz. Eso da un poco de miedo. Compruebo el localizador y veo que la aguja ha subido un nivel.

- No os preocupéis, que yo llevo la detectilinterna – dice Bob Esponja, y la enciende en seguida.

- Tendremos que ir todos juntos – dice Plácido -, porque si no, no vamos a poder ver nada.

Avanzamos por el patio con precaución, hasta que encontramos las escaleras por las que podemos subir a la planta de arriba, donde están todas las salas.

- ¿Dónde vamos primero? – pregunto.

- Podíamos ir al baño – dice Mantequillo. Es lo que más cerca nos queda, así que nos dirigimos todos hacia allí.

Entramos en silencio, por si el monstruo está allí escondido, esperándonos. El baño está ordenado, pero hay una toalla y un cojín dentro de la bañera. Parece que alguien lo ha usado como cama. Reviso el localizador y veo que el nivel de miedo ha subido otro nivel.



- Es una toalla – digo -, parece que alguien la ha usado para dormir.

Mantequillo mira las fichas y dice:

- Entonces el zampacalcetines a lo mejor no es, porque no le gustan las toallas.

- Puede ser, puede ser, pero sigamos investigando, porque aquí no hay nada más - y salimos de allí.

Avanzamos por el pasillo, sigilosamente, hasta llegar a la habitación.

- Está todo revuelto – se escandaliza Superman cuando entramos.

El localizador nos informa que el nivel ha vuelto a subir, ¡qué miedo!

- Esto no le puede gustar al monstruo ordenalotodo – dice Spiderman.

Comienzan a buscar entre la ropa y Mantequillo levanta unos calcetines.

- Y aquí hay calcetines, ¡el monstruo zampacalcetines seguro que se los habría comido!
- Está ya claro que esos dos monstruos no pueden ser, vamos a descartarlos – les digo, y los detectives novatos rompen rápidamente ambas fichas, con la ilusión de saber que estamos cerca de conseguirlo.
- Aquí no hay nada que ver, podemos buscar en otro sitio.

Volvemos a salir al pasillo y nos dirigimos al salón. Allí hay unas sillas y una mesa, así como un armario al fondo.

- Mirad, en la mesa hay papelitos – les digo -, son envoltorios de quesitos, alguien se los ha comido y los ha dejado ahí.
- Puede ser el monstruo de la leche, que le gusta el queso – deduce Mantequillo.
- Sí, es probable, aunque a lo mejor es el cocomonstruo que tenía hambre, todavía no lo sabemos – dice Plácido -. Sigamos buscando.
- Vamos a ver qué hay dentro del armario - dice Bob Esponja.

Al abrir, sólo vemos ropa colgada. Pero en una esquinita algo nos llama la atención.

- Hay una mota de polvo que se mueve – dice Bob Esponja, apuntando con la detectilinterna.
- Esperad, que voy a examinarla con las gafas de ver cosas pequeñas – dice Superman, y se las pone al instante - ¡Es un gamusino!

Efectivamente, allí hay un gamusino diminuto que parece muy asustado. Gracias a las gafas, que permiten ver y oír a las cosas pequeñas, Superman habla con el gamusino.

- Me ha dicho que hay un monstruo que hace mucho ruido y que le asusta mucho, y que va soltando pelos por todas partes.
- ¿Y los dos monstruos tienen pelo? El cocomonstruo tiene escamas – les digo.
- Entonces no puede ser el cocomonstruo – comenta Mantequillo, contento.

- Definitivamente, es el monstruo de la leche – dice Plácido.

Reviso el localizador para descubrir que el nivel de miedo ha subido muchos puntos, debe estar detectando al monstruo cerca.

De repente, escuchamos unos ruidos en el pasillo. Algo está rascando una puerta. El localizador vuelve a subir, esta vez dos niveles.

- Vamos a ver qué es eso, pero con mucho cuidado –les digo.

Para que no se quede nadie a solas y a oscuras, vamos todos juntos. El ruido viene de la puerta de un trastero que hay en el pasillo. Nos acercamos sigilosamente y todos acercamos la oreja a la puerta, en tropel. Hay algo que está arañando la puerta.

- Atrás – les digo, mientras sujeto el pomo. A mi señal, Spiderman prepara la red y Mantequillo el frasco. Abro la puerta con cuidado y... ¡parece un perro que se nos echa encima para darnos un baño de lametazos!

- Caray, es el perro de los bomberos, que se había perdido, estaba aquí encerrado – dice Plácido.

Reviso el localizador de miedo y veo que esta vez ha bajado. Un misterio menos que resolver.

- ¿Y cómo hacemos para que el monstruo de la leche salga de su escondrijo? – pregunto.

- Podemos sacar la leche de la nevera, porque no sabe abrirla –dice Mantequillo.

- Y nos escondemos debajo de la mesa y hacemos ruido de vacas, que eso le gusta– aporta Spiderman.

- Muy buenas ideas, vamos a preparar la trampa para ver si funciona.



Nos dirigimos a la cocina y abrimos la nevera, que está bien cerrada. Cogemos una botella de leche y la llevamos al salón. Allí la abrimos y la dejamos sobre la mesa.

- Ya está, ahora todos debajo de la mesa, en silencio. Prepara la red atrapamonstruos, Spiderman. Y tú el tarro, Mantequillo. Tenemos que trabajar en equipo.

- ¡Listo! – dicen los dos.

- Y ahora, a mugir – ordena Spiderman.

Y, entre todos, comenzamos a gritar: ¡Muuu, muuu!

De repente, se comienzan a escuchar unos pasos. Hay alguien acercándose por el pasillo, andando a saltitos y olfateando ruidosamente. Decidimos callarnos para estar prevenidos.

- Ha entrado – susurra Spiderman mientras prepara la red.

El monstruo llega a la mesa. Tiene forma de pájaro y es de color amarillo, aunque en lugar de plumas tiene mucho pelo.

- Ahora – grito, y Spiderman lanza la red sobre el monstruo de la leche, que empieza a debatirse como un loco para que no le capturemos. Pero esa red es muy resistente y no consigue escaparse.

Mantequillo abre el frasco de cristal mientras todos decimos las palabras para atraparlo:

- Monstruito, monstruito, métete en el frasquito para hacerte buenito.

Y el monstruo es absorbido hacia el interior del frasco, que rápidamente cierra Mantequillo.

- ¡Bien, bien, ya lo tenemos! – celebramos todos juntos.

- Muy bien, equipo, lo hemos conseguido – dice Plácido, mientras coge el tarro, donde se ve al monstruo reducido a un tamaño diminuto -. Nos encargaremos de llevarlo a la Oficina Central, donde lo convertirán en un monstruo bueno.

- Enhorabuena, chicos, vuestra primera misión ha sido todo un éxito – les felicito -, vayamos ahora a hablar con los bomberos para darles la buena noticia.

Y salimos de la estación, contentos, para buscar al jefe y decirle que ya pueden volver allí sin tener miedo. Quién sabe, incluso puede que cuando el monstruo se haga bueno quieran que les haga compañía y se convierta en un bombero más.